

La arquitectura civil

Los palacios

Un monumento que ejerció influencia considerable sobre el arte y la arquitectura islámicos es el palacio principesco. Ya fueran sedes de gobierno o residencias principescas, innumerables palacios fueron construidos a lo largo de los siglos, como símbolos de gloria, de riqueza, de vanidad y poder del monarca o del príncipe. Los palacios parecen haber marcado la tónica en la creación artística, desde España hasta Iraq, tanto por sus elementos suntuosos visibles como por su fasto legendario.

Los primeros ejemplos de esta arquitectura palatina se encuentran en los castillos omeyas de la primera mitad del siglo VIII, erigidos en Siria, Jordania y Palestina sobre grandes dominios agrícolas. La veintena de residencias de la nueva aristocracia árabe que se pueden estudiar arqueológicamente responden a una misma tipología: un recinto fortificado que alberga viviendas particulares, un baño, una mezquita y salas destinadas a las ceremonias oficiales. Como hecho notable cabe resaltar que estas residencias trasladaron a un marco campestre el lujo y la comodidad urbanos y una ornamentación de una riqueza y una variedad extraordinarios. Sus mosaicos, frescos y esculturas componen un abanico de temas decorativos inverosímiles, que van desde la geometría hasta las representaciones figuradas.

El Cairo, planta de la madrasa del sultán Hasan, 1356-1359. Según Hoag, op. cit.



Miṣattā, decoración esculpida del palacio, periodo omeya, 744-750. Berlín, Islamisches Museum. Foto X.

También encontramos esta tradición en el Magreb, en la Qala'a de los Bani Hammād y en Ashir, dos castillos del siglo XI apartados de los centros urbanos y construidos con materiales lujosos, fastuosamente adornados.

En Iraq existe otra tradición de palacios que conocemos básicamente por los textos y relatos. Se trata de palacios con proporciones de ciudad, como Sāmarrā, o ciudades con forma de palacio, como Bagdad, construidas por los califas abasidas de los siglos VIII y IX. En ellos, en medio de un lujo sin par, rodeados por creaciones artísticas, los soberanos llevaban una vida suntuosa en residencias de leyenda que inspiraron los cuentos de las mil y una noches.

Una tercera tradición de palacios islámicos, quizá la más original por su disposición, es la que encontramos en la Alhambra de Granada o en el Topkapi, en Estambul. En ambos casos no se trata de un único monumento sino más bien de una aglomera-



Granada,
patio de la Alhambra,
siglo XIV.
Foto Mas.

En pág. 21:
Estambul,
palacio Topkapi,
techos del harén.
Foto Michaud-Rapho.

ción de unidades distintas reunidas por jardines en el interior de una gran muralla. En la Alhambra, construida en los siglos XIII y XIV, encontramos varios patios interiores con fuentes y estanques rodeados por arcadas ricamente ornamentadas, justo detrás de éstas se encuentran las salas del trono y de ceremonias y las habitaciones, todas ellas recubiertas con abundantes motivos de decoración, perfecto reflejo del gusto islámico por las superficies muy decoradas. En el Topkapi, kioscos, pabellones y edificios imponentes se encuentran diseminados a través del jardín y de los surtidores de agua y albergan las salas del trono, bibliotecas, mezquitas, madrasas, cocinas, residencias del sultán y el harén. Estos dos palacios no comportan ningún elemento, ninguna forma específica, pero la vida de corte y las actividades que se desarrollan en ellos confieren un carácter principesco a formas ordinarias.

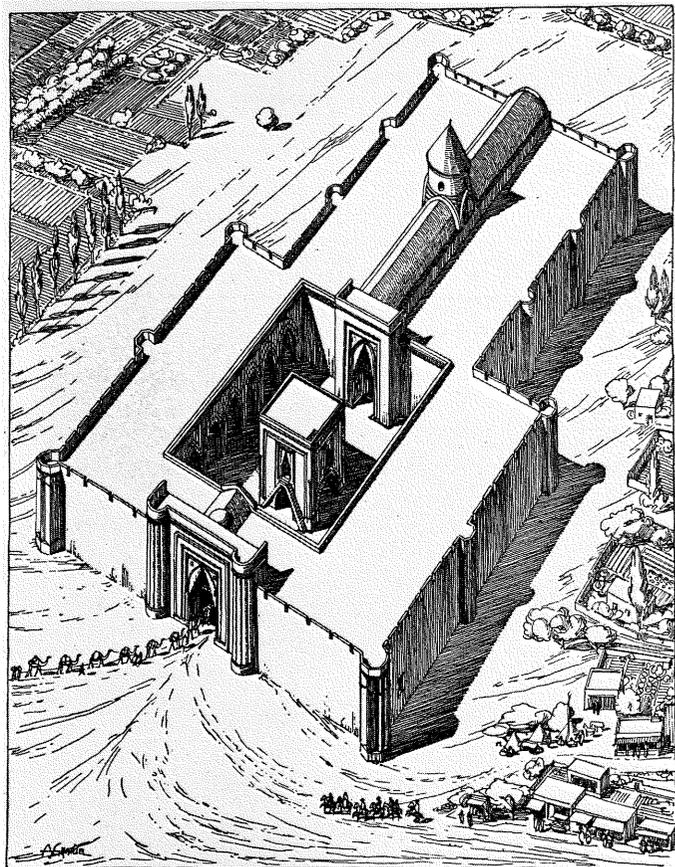


Para facilitar el comercio a través del mundo musulmán se levantaron edificios especiales llamados caravanserrallos o *jans* para los mercaderes y sus mercancías.

Los caravanserrallos construidos a lo largo de las rutas de las caravanas, con intervalos de una jornada de viaje, gozaron de gran desarrollo sobre todo en la época selyúcida en Anatolia. Entre ellos, los llamados *Sultanjans*, son monumentos lujosos construidos por los dirigentes. Otros, más modestos, son subvencionados por particulares. Se trata de albergues de etapa para las caravanas, concebidos para responder a ciertas necesidades de orden práctico. Todos comportan los mismos elementos principales: una gran muralla con un único portal como medida de protección contra los ladrones o las inestabilidades políticas, un patio interior rodeado de depósitos para las mercancías, cuadras para los animales, cuartos para los viajeros en el piso, y una mezquita

Los caravanserrallos

Caravanserrallo.
Sultanjan próximo
a Kayseri,
Anatolia, 1232-1236.
Reconstrucción
según Gabriel.
París, Biblioteca
nacional, Estampes.
Foto B. N.



sobreelevada en el centro del patio. En los grandes establecimientos de Anatolia, muchas veces un recibidor cubierto, unido al edificio principal, protege de las intemperies del invierno.

A estos caravanserrallos de ruta se añadían, en las grandes ciudades, los *jans* construidos en los centros comerciales para acoger a los mercaderes y a las mercancías llegadas a su destino. El *jan* estaba asociado a un comercio particular como el de la seda, de la tela, del cuero, de la sal o del arroz; los mercaderes almacenaban en ellos sus productos y exponían su mercancía. La venta y las compras se efectuaban en las tiendas que rodeaban el patio, y los mercaderes vivían en el primer piso. Estos *jans* que encontramos en todas las ciudades islámicas fueron construidos en épocas de gran prosperidad y reflejan por su disposición la riqueza de sus benefactores.

En pág. 23:
El Cairo, jan
de Qansüh al-Gürí.
Foto Meinecke, Instituto
alemán de arqueología
de Damasco



Los hammams

El *ḥammām* o baño con estufa, conocido también como baño árabe, es un monumento típico de la ciudad islámica. Después de la mezquita, el *ḥammām* es, a menudo, el primer edificio erigido en una nueva ciudad o en un nuevo barrio. Corresponde a las necesidades de la pureza ritual y de la ablución mayor y se convierte en un órgano esencial de toda aglomeración islámica. Además, sirve como lugar de esparcimiento y de encuentros sociales.

El *ḥammām* existe ya en la época omeya, tanto en los palacios privados como en las ciudades fundadas después de la conquista, y su utilización se difunde a través de la cuenca mediterránea. Los inventarios de los monumentos de toda ciudad islámica revelan la existencia de numerosos *ḥammām* y los textos les reservan un lugar importante.

La arquitectura del *ḥammām*, aunque haya conocido variaciones importantes a través de los países y de las épocas, siempre ha comportado ciertos elementos de base. Los muros espesos y prácticamente sellados con vista a la conservación del calor albergan, además de una sala para desvestirse, particularmente cuidada y de importantes dimensiones, utilizada como lugar de reposo y de encuentro, una serie de salas que reflejan el programa de la progresión del baño. Estas se componen de una sala de transición o sala exterior, una sala tibia o intermedia y una sala caliente o interior que puede quedar dividida en varios compartimientos donde los bañistas llevan a cabo su ritual en pleno calor o humedad. Para acabar, hay una estufa alimentada con vapor según el sistema de los baños romanos esparcidos por la región mediterránea.

A este esquema clásico se aportaron modificaciones para satisfacer los gustos y las preferencias locales de los usuarios del baño. Los *ḥammāms* omeyas, por ejemplo, estaban estrechamente ligados a las termas antiguas, mientras que los *ḥammāms* de Damasco daban mayor importancia a la sala tibia en el siglo XII y a la sala caliente en el siglo XVIII. En cuanto a los baños mamelucos de El Cairo, favorecían la planta radial y los de la Turquía otomana conservaban únicamente las salas de desnudarse y la estufa, dotándolas con magníficas cúpulas. En España y el Magreb existe una tradición distinta por la que en los siglos XII y XIII, únicamente la sala de

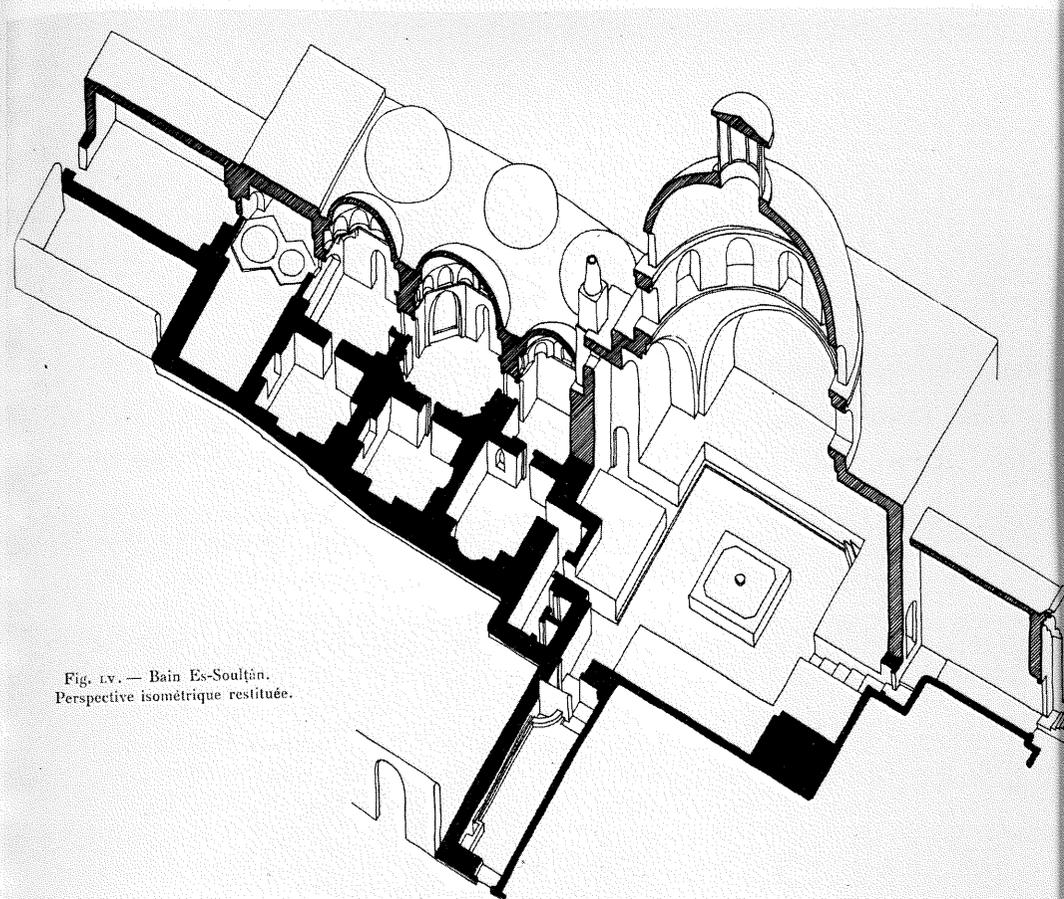


Fig. LV. — Bain Es-Soultân.
Perspective isométrique restituée.

desnudarse gozaba de una disposición importante, mientras que en el siglo XIV parece que se adopta una planta rectilínea.

Los baños, que siguen siendo tan numerosos hoy en día como en el pasado, están reservados según los días o las horas a una clientela unas veces femenina, otras veces masculina.

*Damasco, ḥammām
al-Sultan, antes de 1295.
Perspectiva isométrica
según Ecochard.
Foto B. N.*